

## Carta vocacional

Septiembre 2007

Queridas hermanas, las invito a continuar con la meditación del joven rico que comenzamos en la carta anterior. Nos dice P. Alberione:

**“4-“Si quieres”. La vida religiosa es un don de Dios y un acto de amor perfecto, continuo, eterno. Amor que sube directamente a Dios, sin cosas intermedias.**

**Es un acto de voluntad libre del cristiano, un paso que el Señor propone a quien busca algo más que los simples mandamientos. Por eso:**

**Es una elección de amor también por parte de Dios hacia determinadas criaturas: “voluntad de Dios”; “Os elegí yo a vosotros” (Jn 15,16).**

**Es un don complejo que abarca conjuntamente naturaleza, gracia y gloria con intervención de Dios Padre, de Dios Hijo, de Dios Espíritu Santo.” (P. Alberione, “Alma y cuerpo para el evangelio”, 57-58)**



La alianza de amor sellada por Cristo en nuestro bautismo, se radicaliza en la vida consagrada. Las promesas bautismales se reafirman y revitalizan. El amor de Dios se derrama con una fuerza inédita y audaz para transformarnos en signos de amor que van regando la cotidianidad con el rocío de la caridad. El amor camina por las calles a la vista de todos; el amor enseña en las aulas, predica y anuncia en los salones de reunión de los agentes de pastoral; el amor anima a los catequistas, a los ancianos, a los pobres, sembrando calidamente la esperanza a los desanimados. Porque el amor se hace visible en el consagrado. Es este ideal el que entusiasma la vocación. Es esto lo que piden las jóvenes que buscan seguir más de cerca de Jesús. Que seamos signos visibles y permanentes del amor.

-Podemos hacer una lista de nuestras actividades de una jornada y reconocer en cada una las señales de amor que dejamos.

-Elegir un signo que represente lo que sentiste en uno de los encuentros en el que diste tu “SÍ, QUIERO” al “SI QUIERES” de Dios.

□□□□□□



**“5- “Ser perfecto” (hombre logrado) Jesús, tras oír al joven afirmar que había observado siempre los mandamientos, “se le quedó mirando y le mostró su amor”(Mc 10,21); en aquel momento añadía gracia a gracia.**

**El trabajo primero y principal del religioso es el de progresar...el segundo deber concierne al particular ministerio y apostolado al que se dedica cada uno de los institutos según la propia regla....**

**Si crecen los defectos disminuye la caridad, la paciencia, la humildad, la obediencia, etc. , no se corresponde a la vocación.” (P. Alberione, “Alma y cuerpo para el evangelio”, 58)**

La mirada de Jesús está sobre nosotras como el primer día de nuestro sí. Jesús Buen Pastor se nos queda mirando con amor, un amor profundo que penetra hasta lo más íntimo de nosotras mismas, de manera que todo en nosotras queda iluminado y transparente a su mirada. Nuestro camino de perfección, de progreso consiste en estar atentas a esta mirada. Sentirnos reconocidas y amadas como si fuera la primera vez. Reconocer el amor de Dios por nosotras nos ubica en el agradecimiento y la humildad, nos hace fuertes en la paciencia y la tolerancia con nosotras mismas y con los demás, nos invita a obedecer con fe, nos acrecienta la bondad por la cual atraemos a los demás. Jesús Pastor es el Bueno, el que atrae con su bondad, el que no provoca miedo en los que se acercan.

-Recuerda y revive alguna experiencia en la que alguien te dijo “buena” y que se animó a acercarse por tu bondad. Puedes hacer una oración de acción de gracias por esa persona y por ti misma.

-Tal vez recuerdes alguna vez que alguien sintió miedo de ti. Puedes hacer una oración de reparación o de sanación por esa persona y por ti misma.

□□□□□□

**“6- “Dejarlo todo” Es decir, practicar la virtud y el voto de pobreza. Y ello a ejemplo de Jesucristo y en Jesucristo, que es el Maestro, el modelo, el doctor, el sostén; más aún, es la riqueza del religioso pobre, el sumo bien eterno....pobreza que lo deja todo, que de todo se despega, que todo lo usa para el Señor, que produce con el propio trabajo, que provee a la comunidad, que distribuye a los pobres, que pide, que hace pasar de las manos del opulento al desheredado y a las obras apostólicas. ”(P. Alberione, “Alma y cuerpo para el evangelio”, 58)**



Jesús Buen Pastor nos ha ensañado a ser pobres “dando la vida” por la salvación de todos los hombres, entregándolo todo. Nosotros somos portadores de este mensaje de vida que vence a la muerte, que supera los límites, que sana, que libera, que asume, que se hace cargo. Y todo esto es posible gracias a la vida pobre a la que somos llamadas. Es la pobreza que quieren ver las jóvenes en nosotras, la pobreza que rompe las estructuras, que simplifica y facilita la vida propia y la de los hermanos, que pone en primer lugar a la persona, que se enriquece con el “otro” ¿Por donde empezar? Por ser pacientes con nuestras propias pobreza. ¿Mirando a quién?

**“El ideal lo tenemos en el Evangelio, mejor, en Cristo: en el pesebre, el destierro de Egipto, Nazaret, la vida pública, durante la pasión, en la cruz, en el sepulcro.”(P. Alberione, “Alma y cuerpo para el evangelio”, 58-59)**

-Escribe la pobreza más significativa en este momento que vives y entrégasela al Señor.

-¿Qué te parece que una joven vocacionada miraría con interés de la pobreza que vives y que vive tu comunidad? ¿Qué le llamaría la atención para imitar y vivir ella también?

□□□□□□



**“7- “Ven”. Dejar la familia y el pensamiento de formar una, para consagrar el cuerpo al Señor, en perfecta castidad; para reservar a Dios todas las fuerzas: físicas, intelectuales, morales, espirituales; todo el tiempo, las horas, los minutos para amar al Señor plenamente según el primer mandamiento; para amar a las almas y dedicarles oración y acción. “No todos pueden con eso, sólo los que han recibido el don” (Mt 19, 11)” (P. Alberione, “Alma y cuerpo para el evangelio”, 59)**

El desprendimiento de un camino tan noble y santo como el matrimonio y la familia, encuentra razón de ser en otro camino noble y santo como el de la virginidad y el celibato. Es decir, nos encontramos ante dos caminos por donde transita y crece el amor. Hemos recibido el don de elegir y caminar por el segundo, entregándonos plenamente a Dios y a los hermanos. Para las jóvenes de hoy esta elección y decisión tienen que mostrarse muy claras tanto en su aspecto de renuncia como fundamentalmente en su aspecto de trascendencia. Poco anima lo que se deja, pero mucho sostiene la claridad de la meta por alcanzar.

-Seguramente has tenido oportunidad de expresar con entusiasmo y convicción tu decisión de elegir la vida de castidad perfecta, ¿cómo te sentiste al hacerlo? ¿qué provocaste en los que te escucharon?

-¿Qué te parece que lleva a una joven de hoy a seguir este camino de amor?

-¿Cuáles serían las motivaciones auténticas de esta elección?

□□□□□□

**“8- “Sígueme” Es decir, se pide obediencia. Sigue mis consejos, mis ejemplos, mis deseos. Con todo esto el religioso da al Señor no solo los buenos frutos del árbol, sino el árbol mismo.” (P. Alberione, “Alma y cuerpo para el evangelio”, 59)**



La obediencia consiste en la búsqueda permanente y sincera de la voluntad de Dios; ponerse en sus manos con la confianza de un niño “en brazos de su madre”, es camino de ascesis interior y de coherencia exterior. Difícil por cierto pero no imposible. También la obediencia implica ejercicio continuo de diálogo responsable, de autonomía sana, de libertad humilde y sencillez cotidiana. Requiere cierto grado de madurez que se va alcanzando paulatinamente en la vida. Pero también persistencia en el ejercicio de discernimiento de la voluntad de Dios. Las jóvenes de hoy, piden esta fidelidad, aunque también descubren las limitaciones y debilidades. Lo que se hace indispensable es saber reconocer estas limitaciones y permanecer en vela pidiendo y dando perdón para volver a comenzar. Generalmente el espacio del encuentro en que nos sinceramos mutuamente es la clave para vivir mejor la obediencia de manera humana y humanizadora, cristiana y fraterna, donde cada uno pueda crecer hasta que “Cristo se forme” en nosotros.



-¿Qué espacios de encuentro en tu comunidad han permitido este ejercicio de obediencia? ¿Son espontáneos o institucionalizados?

-¿Estás dispuesta a pedir perdón y a perdonar ante las limitaciones y debilidades que deja al descubierto el camino de la obediencia?

-Escribe cómo fundamentarías la obediencia frente a un joven de hoy, imagina sus preguntas, identifica sus inquietudes, dale elementos para sostener su fidelidad donde Dios lo quiere hoy.

Espero, queridas hermanas, que esta reflexión llevada a la oración nos haga, con el tiempo, desplegar toda nuestra energía materna para el cultivo y crecimiento de las nuevas vocaciones. Continuaremos el mes próximo. ¡Bendiciones!

□□□□□□



¡Feliz Primavera!!